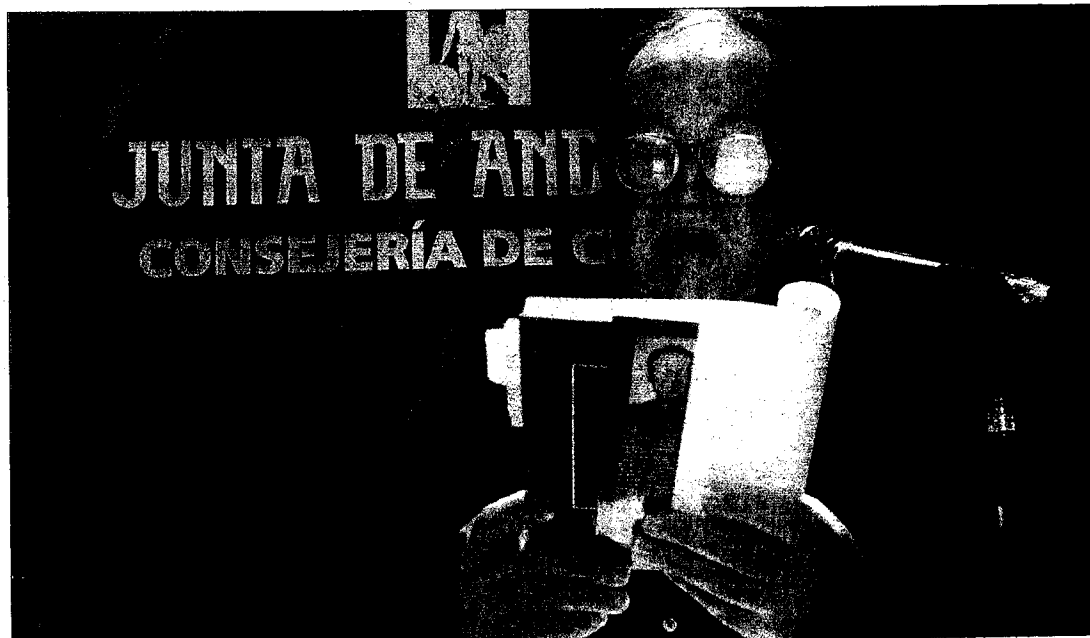


## La lupa

**Refugio.** La repentina lluvia del pasado Miércoles Santo, que únicamente alteró el recorrido procesional de la Hermandad de la Victoria, dejó varias imágenes inéditas de la Semana Santa de Huelva. La Reina del Polvorín tuvo que buscar cobijo, en unos momentos de tensión y nerviosismo, en la iglesia de Santa María de la Esperanza, un imprevisto que propició una imagen que, sin duda, pasará a la historia: la de los titulares de las Cofradías del Nazareno y Esperanza y la imagen de la Virgen de la Victoria bajo un mismo techo. Sin duda esta será la estampa que se recordará de la Semana Santa de 2006. Y mientras tanto, el cuerpo de nazarenos al completo -casi 700 penitentes- de la Hermandad de la Victoria y el paso de Nuestro Padre Jesús de la Humildad en el Desprecio de Herodes encontraba generoso y hospitalario refugio en la bella capilla de la Misericordia, donde reside una de las cofradías más austeras y sobrias de la Semana Mayor de la capital.

**Humildad.** Entre los cofrades onubenses ha sido, en las últimas horas, un comentario muy extendido las formas con las que entró y salió de la Misericordia el paso de misterio de la Hermandad de la Victoria. Si se trataba de un refugio obligado y desesperado ante un chaparrón de lluvia que provocó momentos de tensión y nerviosismo, resultó un tanto inadecuado que el Cristo de la Humildad hiciera entrada en la capilla de la calle Rábida a toque de marcha procesional. Y de la misma forma fue la salida ante cientos de personas que arrojaron al paso de misterio en su improvisado recorrido para evitar males mayores. Además, según comentaban algunos cofrades, resultó un tanto incómodo ver entrar y salir al Cristo de la Humildad a toque de marcha de la capilla de la Misericordia, una cofradía que lleva a rajatabla su voto de silencio. Pero este Miércoles Santo ha sido distinto y único, una jornada que ha dejado marcado en la Semana Santa de Huelva un capítulo histórico que será recordado con especial sentimiento.



El escritor onubense Manuel Garrido Palacios durante una lectura organizada por la Delegación de Cultura de la Junta en la Biblioteca Provincial de Huelva. / IVAN QUINTERO

## Réquiem por la memoria olvidada

ISABELA DE MIER  
En estos días de Semana Santa, que entre playas y cofradías, los partes meteorológicos son puras sentencias, indultos o condenas de vida o muerte, Manuel Garrido Palacios se presenta con su última novela titulada *El hacedor de lluvia*. Precisamente ahora, como queriendo mentar a la bicha, llega anunciando desde los escaparates de las librerías el peor de los agüeros, enemistándose con todos al dar la bienvenida a quien nadie quiere recibir porque su llegada trae aguaceros y tormentas.

Pasarán las vacaciones, con ellas las cábalas y supersticiones y *El hacedor de lluvia* podrá ser recibido como el regalo que supone una nueva entrega, un nuevo avance, el punto y seguido de *El Abandonario*, la primera novela del profeta onubense, miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española en Nueva York, Premio Borges de Narrativa, reconocido cineasta, avalado poeta y ensayista, investigador y rescatador de la cultura, la lengua y la palabra onubenses, escritor, compañero y amigo, si él lo permite, Manuel Garrido Palacios.

La novela es el monólogo de un muerto. Una sola voz que narra, interpela, reflexiona y sobre todo recuerda. Es un réquiem por la memoria olvidada. El último esfuerzo por prolongar la expiración, por mantener el aliento de un final asegurado. Es el relato de la muerte con mayúsculas porque después no habrá nada, ni futuro, ni pasado, ni antes, ni después, sólo la eternidad entendida como «el lugar donde la nada es el algo que hay».

Dos nonagenarios, los últimos habitantes de un pueblo perdido llamado Herrumbre, mueren al tiempo, invitando a la soledad de su velatorio a todos los protagonistas de una memoria histórica que fallecerá con ellos. En torno a la muerte, resucita un pueblo que nunca estu-

vo vivo más allá de sus fronteras. Tan solitario y abandonado en vida que al morir, podría pensarse que fue el único, el último reducto de una civilización extinguida. El pueblo sólo importa por sus gentes, no se describen más que sus fronteras y lo imprescindible para situar a unos personajes que son los mismos que en cualquier otro pueblo. El alcalde, el cura, el terrateniente, el médico, la alcahueta, el tabernero y las putas, más otros menos mentados, pero igual de imprescindibles, como el monaguillo, el sepulturero, el panadero o un político que llega de visita prometiendo progreso a cambio de favores.

Como en vida, en el velatorio de muertos, no hay más que el propio pueblo y sus personajes que regresan para dejar escrita y salvar la memoria colectiva. No hay más re-

medio en un lugar donde «el polvo del camino no envolvía figuras encaramando el pueblo, sino de espaldas amesnando pesares» y donde a sus últimos inquilinos sólo «soledad con soledad nos queda. Vida que no vuelve. Voces que no claman».

La trama se mantiene viva con continuas interpelaciones del narrador a Tasio, el amigo que lo encontró muerto y murió velándolo. La historia conserva la intriga gracias a un secreto que no se desvela hasta las últimas páginas, un misterio en torno a la muerte o asesinato del malo malísimo, que también tiene su sitio en Herrumbre. Intriga, amores, traiciones, descubrimientos, tragedias, celebraciones, la sencilla vida de un pueblo contada desde el recuerdo en primera persona.

El narrador no es protagonista, aunque titula el libro en homenaje a

un personaje que le hizo sentirse especial en vida, que le otorgó el único momento de gloria en una vida anodina y plegada al resto de sus paisanos. *El hacedor de lluvia* no es más que una anécdota, pero es la anécdota de quien asume la responsabilidad de rescatar del olvido la memoria del pueblo. Tal vez Ausencio sea el protagonista, un antihéroe como no podía ser de otra manera, o la tía Carmelita, madre de todos y de nadie, o incluso el propio Tasio, tan callado e inerte.

El libro de Manuel Garrido Palacios es un agasajo a la palabra por sí misma. Una fiesta de nombres propios inventados para regalar al lector, un banquete de letras manejadas a su antojo para recrear vocablos que de antiguos u olvidados parecen reinventados para expresar lo añejo de una vida que sólo cocinando en los fogones de la lengua puede recuperar el sabor de la tradición que hoy resulta aún más sabroso. La maestría definitiva se muestra en los versos, continuas cancióncillas de las que se vale el narrador para reafirmarse y puntualizar conceptos. Trovas, coplillas, oraciones o himnos, ecos de la memoria colectiva, coetillas orales que nacieron para reforzar el recuerdo en retahílas.

Sin un punto y aparte. De corrido, cuenta un fulano de tal la historia de Herrumbre que puede ser la de cualquier pueblo abandonado al olvido que se resiste a dejarse morir reivindicando el derecho a resistir, simplemente por la memoria de los que lo vivieron. Manuel Garrido Palacios, con *El hacedor de Lluvia*, parece querer llamar la atención en un mundo que está olvidando su pasado, permitiendo que muera su ayer, como el investigador, el insólito arqueólogo que enaltece el valor de una piedra antiquísima despreciando al tiempo la importancia de la sabiduría popular, el sentimiento y la memoria de quienes habitan.

### EL BUHO Exportando sanidad

Pura ironía, que los sanitarios onubenses sean los profesionales más demandados por los países de la Unión Europea, los que suben el índice de movilidad en el trabajo en la provincia parece una sátira, la más cínica de las parodias. Aún más cuando el dato lo hace público la Junta de Andalucía, desde el Servicio Andaluz de Empleo y lo vende como un éxito, presumiendo de los extraordinarios profesionales que tenemos al insinuar que por eso se marchan, reclamados para salvar vidas en el extranjero. Mire usted, nuestros enfermeros y médicos emigran porque no encuentran trabajo en su tierra y porque cuando lo encuentran, tienen que soportar unas condiciones laborales lamentables. Nuestros profesionales se marchan porque el SAS, al menos en Huelva, es un caos absoluto como ponen de manifiesto los colapsos en los centros de salud y los hospitales de referencia, con el consiguiente agotamiento y explotación de los profesionales, obligados a hacer jornadas maratónicas para que la Administración se ahorre contratos a esos extraordinarios profesionales emigrantes, los mismos que podrían trabajar, sin ir más lejos, en el Servicio de Urgencias que la Junta niega a Rociana.

**¡OPORTUNIDAD!**

**PUNTA UMBRIA**  
PISO AMPLIO Y BIEN SITUADO

**636 168 708**

**SE VENDE**  
Zona La Merced

2 dormitorios, cocina completa, 3 armarios, climatizado y reformado

**649 816 525**